

## CARO DATA VERMIBUS...



Ningún mortal, puede imaginar la tremenda emoción de volverse a ver a si mismo.  
Otra vez...

Aunque no se debe creer, que eso, sea cosa de todos los días.  
Es a veces, solo a veces, que nos permiten hacerlo...

Vi a mi cara reflejada en el espejo del tiempo, perfecta, ni bien la desempañé de su patina de años, frotándola despacio con mis manos. Fue una sorpresa muy grande para mí, volverme a ver después de tantos años. Me reía, pero al rato me callé, al descubrir que estaba emitiendo miles y miles de colores en lugar de las palabras, como buscando atrapar las luces diferentes del cada día, del cada pasado, del cada presente.

Cementerio de olvidos y recuerdos, donde quedó enterrado, algo de lo mucho o de lo poco que un día, entonces fui. En lugar de mis dos piernas, unos cuantos caños de plástico por adentro. En lugar de mis arterias, solo ese hueco del vacío por el que nadie, nunca se asomó. Estaba profanado, en mi cuerpo, aquello que yo fui. Convertida mi reverenda anatomía, en una burda mercancía. Tráfico de órganos, tomados de cadáveres. Mi cuerpo, fue uno más...

José. Ese que fui yo alguna vez, ya no era yo. Nunca más. Era solo el retrato de una vida al desnudo, en el medio del barroco de la magia y fantasías, y entre las cuerdas del orgasmo de mis padres. Las palomas del recuerdo se me ponían a llorar por adentro del perfume sangriento, entre las sabanas que ya no eran más, blancas. Era tan interminable su recuerdo, como breve fue el momento en que estuvimos juntos. Tan solo veinte años. Y luego, no nos vimos más... Morí a los veinte años.

Comercio de cadáveres. Traficantes de órganos. Mercado negro de huesos y tejidos. Las arterias y los huesos me quitaron de mi cuerpo y sin permiso. Banco de huesos. Piratas de entrañas. Funereros que serruchan los cadáveres, para quedarse con desechos. Carroñeros disfrazados de humanos, que habitan velatorios. Buitres de las morgues... Cámaras del terror, donde los cortadores extirpan huesos, ligamentos y tendones, antes de llevarnos para la casa mortuoria... y sin decirle nada a nuestras familias.

Y por fin, todo salio a la luz. En el cielo, en el infierno y en la tierra, todos, absolutamente todos, se enteraron. Algunos se asombraron, otros se sintieron deprimir y a muchos más, ni siquiera le importó. No eran de su familia, aquellos muertos que siguieron matando después de muertos, desmembrados... O quizá creían, que nunca les había pasado. O no lo sabían... Luces y sonidos que ahora, desde tan arriba, solo opacaban los ribetes mas desopilantes y disparatados que nos habían ocurrido cada tanto, en medio de aquella oscuridad tan luminosa.

- *¡Pero si hasta la luna se me quedó sin viento...!* - me decía una voz lejana, que se quedó muy triste, al saber que hasta la muerte se transformaba ahora en dinero, en mercancía. La lluvia y el viento, transformaban en olas a las copas de los cipreses y los álamos del cementerio vacío. Cazador de las luces, pensando con colores, en todas las posibilidades más extremas de la mente humana, deambulando en los senderos de las memorias olvidadas. Mudos, mis seres queridos se quedaron mudos y aturdidos durante varios días, cuando se enteraron de lo que me habían hecho. Creían que ya nada peor que la muerte podía sucederme... Sufrió mucho, mucho, mucho, mi familia, cuando se lo dijeron...

Desequilibrios que demarcaban los terrores, que señalaban las bajezas, cuando se transformaba a una ciudad pánico en una ciudad sin nombre, en una ciudad que se quedó varada en el crepúsculo del alma y del espíritu. El álamo susurraba sin parar, cuando le abría la ventana - *¡No puede ser...! ¡No puede ser...!* El sin respeto flotaba en el ambiente - *¿A quien se perjudica, sacándole algunos huesos al cadáver? ¿Acaso está penado por la ley? ¿Hay alguna ley que lo prohíba...?*

Estrella del ajeno que me hizo todavía más loca a la locura. Caminando descalzo en aquella playa única, en la que nadie lo respetaba a nadie. El cielo se tornaba oscuro y amenazador, terrible, en aquel horizonte que se hacía vertical. En toda la historia de la historia, en todas partes, se enterraba para siempre con honores a los muertos. Ahora, en cambio, sin algunos de sus huesos...

En el viaje a esa niñez de la historia de los humanos humanoides, capté al instante sus desvaríos y sus aciertos. Hasta comprendí que el arte desplazaba a los tiempos y que tomaba la forma del pasado en el presente. La vida del humano, antes de los siglos, se acercaba a los espíritus, pero le fue cambiando y cambiando la mirada, y a cada cambio, le fueron haciendo un tajo profundo a su pasado. ¿Somos nada más que la materia? ¿No hay nada más?

- *Hubo gente que se contaminó con Sida, cáncer, sífilis y hasta con hepatitis, pues estos execrables ladrones de afectos y estafadores del dolor, les mienten a los que se benefician de sus lacras, diciéndoles que este, murió de infarto, que aquel, de un accidente y que ese otro, era muy, muy joven...* - explicábame un antiguo espectro, que osó pasar arrastrando sus penas y pesares, por muy cerca de mi lápida.

- *¿Pero cuantos siglos hace, que los médicos les arrancan las vísceras a los muertos en las morgues, con la excusa de que en ese lugar, son los muertos los que le enseñan a los vivos...?* - vociferó una lechuza, todavía somnolienta, encaramada al techo de la pequeña capilla de paredes recubiertas por el musgo verdecillo, al lado de la salida del cementerio.

Ca - Da - Ver. **Caro Data Vermibus...** rezaba en las inscripciones de las tumbas romanas. Carne para Gusanos. Carne para Incinerar... Putrescina cadaverina. *"Memento homo, quia pulvis est, et in pulverem reverteris"* (Acuérdate hombre, que polvo eres, y al polvo volverás...)

Caníbales de la gran Ciudad... que alimentan las bocas de sus hijos, con pedazos de

cadáveres, que roban del afecto de sus deudos. Están más muertos ellos, que los muertos a quienes les roban...

- *¡Qué extraño! ¡Como se le ha ido cayendo la piel de a pedazos a este fulano, hasta dejarle sus huesos totalmente expuestos...!* - exclamó un dermatólogo, concentrado en lo que observaba al microscopio - *¡nunca he visto algo semejante, ni tan siquiera parecido...!*  
*¡Qué dolor, que debe haber padecido antes de morirse! ¿Y de qué trabajaba...?*

- *Era funebrero... pero además, andaba en algo raro del tráfico de tejidos de cadáver.*

*... Fin...*